

## HACIA UNA FONÉTICA DEL ESPAÑOL HABLADO EN SAN ANTONIO, TEXAS

El presente estudio pretende esbozar un cuadro fonológico del español hablado en la ciudad de San Antonio, Texas, y, al mismo tiempo, situar —sincrónica y diacrónicamente— a este dialecto dentro de un contexto panhispánico. Tal enfoque se considera indispensable y revelador en vista de que los estados fronterizos de los Estados Unidos en general, y Texas y San Antonio en particular, lejos de constituir islotes en los que unos cuantos naufragos se aferran tenazmente a su lengua y cultura, forman parte integral del mundo hispanoparlante, con su dinámica propia, su fragmentación dialectal, y su diacronía.

Tarea difícil y debatida es la de calcular el número de mexicano-americanos en los Estados Unidos y la de trazar, aunque sea de manera sinóptica, los movimientos migratorios y de desplazamiento de la población hispanohablante a partir de la Conquista. Se calcula que la población chicana de los Estados Unidos gira actualmente alrededor de los 7 millones. Otros cómputos, corroborados en diversas publicaciones, mencionan la cifra de 10 millones.<sup>1</sup> De dónde procede un número tan considerable de hispanos es la interrogante diacrónica que se desprende de los datos del censo que, por cierto, es notoriamente poco fidedigno en materia de minorías étnicas, tanto en los Estados Unidos como en México.

<sup>1</sup> LIVIE ISAURO DURÁN y H. RUSSEL BERNARD (editores), *Introduction to Chicano Studies*, New York, Macmillan, 1973, p. 45. Entre la abundante bibliografía sobre demografía mexicano-americana, cabe citar MANUEL GAMIO, *El inmigrante mexicano*, México, UNAM, 1969; PAUL S. TAYLOR, "Mexican labor in the United States", *University of California Publications in Economics*, VI (Berkeley, 1928), pp. 237-255; PAUL S. TAYLOR, "Notes on streams of Mexican migration", *American Journal of Sociology*, XXXVI (1930-31), pp. 287-288; MARCUS S. GOLDSTEIN, *Demographic and bodily changes in descendants of Mexican immigrants*, Austin, Institute of Latin American Studies, 1943.

Si los colonizadores y conquistadores españoles se establecieron de manera bastante permanente durante el siglo xvi y comienzos del xvii en los territorios que hoy conocemos con los nombres de Florida, Louisiana, Nuevo México, Arizona y California, en la franja intermedia que corresponde a Texas, la colonización fue mucho más tardía. Este hecho incide, en el desarrollo del habla texana, en que Texas carece de una tradición hispánica que se remonte sin interrupción a la Conquista. Pero aun en zonas que, como Nuevo México, se han considerado hispánicas desde fecha muy temprana, la colonización no tuvo lugar sin dificultad. La fase colonizadora de Nuevo México se inició con la campaña de conversión de indígenas emprendida por el fraile franciscano Agustín Rodríguez en 1581. Esta misión franciscana, cuyas labores religiosas se veían reforzadas con la presencia de un destacamento militar bajo el mando de Antonio de Espejo, fue, sin embargo, un mero preludeo a la llegada de la expedición de Juan de Oñate en 1598 y a la fundación de Santa Fe en 1610. Esta última fecha marca la llegada de colonos españoles decididos a permanecer allí indefinidamente, los cuales—claro está— formarían la base lingüística del español de Nuevo México, magistralmente estudiado por Aurelio M. Espinosa en el primer tomo de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Sería erróneo, sin embargo, hacer remontar la historia lingüística del español de Nuevo México a esa fecha; las siempre frágiles relaciones con los indómitos indígenas pueblo llegaron a la ruptura total en 1680, cuando la resistencia a la integración se convirtió en rebelión abierta, que culminó en la quizá única campaña de expulsión de los colonos occidentales. De hecho la pugnacidad de los indígenas fue tal, que la población foránea de todo el territorio tuvo que refugiarse en El Paso, y sólo pudo regresar a Nuevo México tras una renovada campaña bélica del ejército español durante la década 1690-1700.<sup>2</sup>

La colonización del territorio de Texas fue mucho más tardía, y fue ocasionada por la expansión francesa desde el

<sup>2</sup> CHARLES GIBSON, "The Borderlands", en DURÁN y BERNARD, *op. cit.*, pp. 146-147.

este de los Estados Unidos. Desde mediados del siglo xvii, exploradores franceses se habían adentrado en la parte central de los Estados Unidos y, siguiendo el cauce del río Mississippi, habían llegado al actual estado de Arkansas. En 1683 Robert Cavelier estableció una colonia francesa en la Bahía de Matagorda, en la costa de Texas. La reacción del gobierno español en México ante esta renovada incursión fue la de enviar misioneros y soldados al territorio de Texas y, como dijimos, al de Nuevo México.<sup>3</sup> La ciudad de San Antonio se fundó en 1718, año en que los franceses fundan la ciudad de Nueva Orleans. Durante casi todo el siglo xviii y parte del xix, San Antonio fue poco más que un minúsculo asentamiento español en medio de extensísimos territorios habitados por los indios comanches. Antes de la Independencia, no había más de tres mil blancos en todo Texas, y ni el gobierno colonial ni el de México independiente manifestaron mayor interés en mantener sólidos contactos con las misiones fronterizas ni en poblar el territorio. La única excepción notable y curiosa fue la migración de quince familias de las Islas Canarias a San Antonio, en 1731.<sup>4</sup>

Notable para nuestros propósitos es también el hecho de que el crecimiento demográfico de Texas fue iniciado y promovido por Stephen Austin, quien solicitó y obtuvo permiso del gobierno mexicano para colonizar el territorio con gentes de varias procedencias, pero principalmente estadounidenses. Varios empresarios siguieron el ejemplo de Austin, y en 1840 la población caucásica de Texas oscilaba entre veinte y treinta mil personas.<sup>5</sup> Durante la segunda mitad del siglo

<sup>3</sup> En realidad las expediciones para demarcar las áreas de dominio español se extendieron mucho más al norte, hasta Nebraska y Wyoming, pero este dato no tiene mayor importancia para nuestros propósitos, ya que casi no hubo intentos de colonización ni de población de esos territorios.

<sup>4</sup> HENRY B. PARKES, "The creation of modern Aztlán", en DURÁN y BERNARD, p. 168. JANET BECK SAWYER, "A dialect study of San Antonio, Texas: A bilingual community", Tesis doctoral de la Universidad de Texas, Austin, 1957, p. 2.

<sup>5</sup> PARKES, p. 168. Según otros cálculos, en 1836 en Texas había 30 000 anglohablantes, 3 470 hispanohablantes, 14 200 indios y 5 000 negros. Nótese el número reducido de hispanohablantes. Estos datos

XIX, el estado de Texas, después de un breve período de independencia, experimentó un aumento sorprendente de población, en gran parte debido a la expansión de la red de ferrocarriles. Entre 1870 y 1900, la población estatal aumentó de 818 597 habitantes a 3 048 710.<sup>6</sup>

Mucho más compleja es la situación de la inmigración de México a los Estados Unidos. Esto se debe a que la inmigración se realizaba de manera informal y casi no existían restricciones para la entrada (o salida) de los Estados Unidos. Sin embargo, los demógrafos están de acuerdo en afirmar que la gran oleada migratoria tuvo lugar entre 1900 y 1930. En la década de los 20, medio millón de mexicanos fueron admitidos legalmente en los Estados Unidos.<sup>7</sup> A pesar de que no hay manera de determinar el número de ilegales que se establecieron más o menos permanentemente en los Estados Unidos, el hecho de que en 1953 fueran deportadas 875 000 personas que habían ingresado ilegalmente, puede ser un buen índice de la magnitud de la inmigración ilegal.

Igualmente debatida es la cuestión relativa al origen regional de la migración a los Estados Unidos. Manuel Gamio<sup>8</sup> afirma que la mayoría de los emigrantes procede de los estados de Guanajuato, Jalisco, y Michoacán. Basa su estudio en recibos de giros postales enviados a México desde los Estados Unidos, pero no toma en cuenta los emigrantes ilegales, ni tampoco el estado de Texas, que se calcula recibiría hasta el 40% de la migración mexicana (cf. p. 27). Más aceptada es la teoría de que la mayoría de los hispanohablantes proceden de los estados norteros y fronterizos, principalmente Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Tamaulipas. Estudios relativos a inmigrantes ilegales deportados apuntan a un 60% de oriundos de los estados norteros (cf. p. 28).

están tomados de JOSEPH H. CLEGG, "Fonética y fonología del español de Texas", Tesis doctoral de la Universidad de Texas, Austin, 1969, p. 22.

<sup>6</sup> SAWYER, *op. cit.*, p. 5.

<sup>7</sup> LEO GREBLER, JOAN W. MOORE, and RALPH GUZMÁN, "The ebb and flow of immigration", en DURÁN y BERNARD, p. 213.

<sup>8</sup> *Mexican Immigration to the U.S.*, Chicago, 1930, citado por Clegg, *op. cit.*, p. 26.

De esta breve reseña histórico-demográfica se puede deducir una serie de consideraciones, que estimo importantes para el estudio del español de Texas:

1. La colonización de Texas fue muy tardía, de hacia fines del XIX. El contingente hispanohablante ha de considerarse punto menos que insignificante hasta entrado el siglo XX.
2. No hay, por consiguiente, una situación de sustrato hispánico en Texas.
3. La gran mayoría de los hispanohablantes que se estableció en Texas (y en San Antonio) llegó en la década 1920-1930, creando así una situación de adstrato lingüístico.
4. Tal adstrato procede de los estados norteros y fronteras de México.
5. La inmigración vino a constituir un estrato socioeconómico bajo, aunque en San Antonio ya existe una clase media acomodada mexicano-americana de notable importancia.
6. La constante migración de mexicanos a los Estados Unidos refuerza la lengua y cultura hispánica de San Antonio.

\* \* \* \* \*

La bibliografía sobre el español hablado en Texas es mínima. Aparte de menciones esporádicas en trabajos de índole general y las numerosas pero poco sustanciosas alusiones al español de Texas en *El lenguaje de los chicanos*,<sup>9</sup> el único trabajo que trata seriamente el tema es la tesis doctoral de Joseph H. Clegg, *Fonética y fonología del espa-*

<sup>9</sup> EDUARDO HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, ANDREW D. COHEN y ANTHONY F. BELTRAMO (eds.), *El lenguaje de los chicanos. Regional and social characteristics used by Mexican Americans*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1975. De cierta utilidad es también el libro editado por RALPH W. EWTON, JR. y JACOB ORNSTEIN, *Studies in language and linguistics*, The University of Texas at El Paso, 1969-70, especialmente la monografía de Ornstein, "Sociolinguistics and new perspectives in the study of Southwest Spanish", pp. 127-184.

*ñol de Texas* (Austin, 1969), que servirá como punto de referencia y, en varios casos, de contraste, a mis propias investigaciones. Quizá sea útil subrayar los aspectos metodológicos del trabajo de Clegg que pueden explicar las divergencias entre sus observaciones y las de este ensayo. Aunque Clegg estudia el español de Texas en general, doce informantes de un total de 31 proceden de la ciudad de San Antonio, y varios otros son originarios de poblaciones circunvecinas. El 74% de los informantes está constituido por hombres, pero el autor afirma unívocamente que sí existe notable diferenciación entre el habla masculina y la femenina (p. 7). Tampoco le importa mayormente —y en esto puede ser que tenga razón— la posible diferenciación entre el habla citadina y la rural: “Las zonas de procedencia [de los informantes] han sido tanto urbanas como rurales, pero en Texas la movilización de estos grupos ha sido tan continuada e intensa que sus características lingüísticas parece que han llegado a neutralizarse produciendo una situación dialectal irrelevante” (p. 7). El criterio de selección de informantes puede explicar algunas divergencias, ya que Clegg optó por seleccionar a personas del mismo nivel sociocultural y de la misma generación: “El nivel [sociocultural] fue el más bajo por ser éste el más representativo de este grupo étnico y por ser el que presenta mayor riqueza dialectal”; la edad de los informantes oscila entre los 35 y los 55 años, por considerar el autor que de esta manera es posible estudiar el habla de los hijos de los primeros emigrados mexicanos de este siglo (p. 8). Por lo demás, el estudio de Clegg está ordenado según los criterios expuestos en el *Cuestionario provisional para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica* (México, 1968).

El presente trabajo se basa en el análisis fonético del habla de 25 informantes nativos de San Antonio cuyas conversaciones libres se grabaron en cintas magnetofónicas, con una duración total aproximada de 20 horas. Se estudió el habla de diez hombres y de quince mujeres, distribuidos en tres grupos generacionales: hasta los 30 años (diez informantes), de los 31 a los 50 (ocho informantes) de los 51 en

adelante (siete informantes). La mayor parte de los encuestados pertenece a los grupos socioeconómicos inferiores y medio (20), y un pequeño número (5) representa los estratos superiores.<sup>10</sup> Debido al carácter exploratorio y provisional de este esbozo fonético, sólo esporádicamente intentaré apuntar hacia posibles variables sociolingüísticas, en las que futuros estudios podrán profundizar. También he considerado superfluo registrar, a la manera de Clegg, todas las realizaciones fonéticas del sistema fonológico español, en vista de que el español de San Antonio se ajusta, en líneas generales, al sistema del español mexicano y, más concretamente, a la variedad norteña. Me limitaré, por consiguiente, a poner de relieve aquellos rasgos fonéticos que lo distinguen del español de la ciudad de México.<sup>11</sup>

### VOCALISMO

El cuadro vocálico del español de San Antonio no difiere de manera significativa del sistema que se podría llamar panhispánico en lo que a la articulación de las vocales cardinales se refiere. Predominan, como es de esperar, las variantes medias, y la distribución de los alófonos abiertos y cerrados se realiza según las reglas siguientes: variante abierta en sílaba trabada, ante /x/ y en contacto con /r̄/; variante cerrada en posición final; variante media en sílaba libre.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Quiero hacer constar mi agradecimiento al colega Joe Campbell de la Universidad de Texas en San Antonio, por haberme proporcionado gentilmente las cintas empleadas para este estudio. El material fue recogido por estudiantes graduados de un seminario que dictó el profesor Campbell sobre el español de San Antonio. Mi gratitud se extiende asimismo a los encuestadores y a los encuestados. También incluyo en el *corpus* para este estudio articulaciones recogidas en conversaciones espontáneas en las que uno incurre diariamente en San Antonio.

<sup>11</sup> Tomo como base de comparación GIORGIO PERISSINOTTO, *Fonología del español hablado en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1975.

<sup>12</sup> Reitero que considero ocioso para nuestros propósitos recorrer la gama de articulaciones posibles.

Creo, sin embargo, que las siguientes observaciones sobre la articulación de las vocales, aunque se dan en otras localidades hispanoparlantes, pueden servir de marco de referencia para una caracterización de este dialecto.

**NASALIZACIÓN.** Hay considerable nasalización de vocales en contacto con nasales: *mucho* [mũčo],<sup>13</sup> *mi nieto* [miñéto], *es lo único* [ezloũníko], *mi hermana* [mírmãñã], *mundo* [mũndo]. La nasalización es, en realidad, bastante general, y alcanza contextos donde no hay nasales condicionantes: muy extendido es el sí fuertemente nasalizado y alargado [sí::], *explico* [esplíko], *se fue* [sexwě], *jugar* [xũgár].

**RELAJACIÓN Y PÉRDIDA.** Contrariamente a lo observado en la ciudad de México, la articulación de las vocales átonas es bastante firme, y sólo esporádicamente se registran casos de vocales caedizas. Desde esta perspectiva, el dialecto que estudiamos parece ajustarse al modelo norteño en general. Dice Pedro Henríquez Ureña: “[en la región estrictamente norteña] las vocales son más llenas que en la capital”, aunque más adelante, al hablar del español transfronterizo, afina su oído y precisa: “Cuando atravesamos la frontera de los Estados Unidos, llegamos al completo contraste con la capital de México: la emisión es relajada, las consonantes son singularmente débiles; las vocales lo son menos, pero tampoco muy resistentes”.<sup>14</sup> El estudio de Clegg antes mencionado también registra debilitamiento “normal” en las posiciones protónica y postónica, pero reporta casos de pérdida total, como en *importante* [—mportánte], *mi papá* [m: papá],

<sup>13</sup> *Muncho* parece ser la norma en San Antonio, aun entre personas medianamente cultas. La /n/ se conserva hasta en la forma enfática [mũ:nčo].

<sup>14</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, “Mutaciones articulatorias en el habla popular”, *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, tomo IV, Buenos Aires, 1938. Hay que recordar que, salvo pocas excepciones, cuando habla del español del sudoeste de los Estados Unidos, Henríquez Ureña se refiere principalmente a Nuevo México y Arizona. Para la caída de las vocales, véase JUAN M. LOPE BLANCH, “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, *NRFH*, XVII (1963-64), pp. 1-19.

*nosotros estamos* [nohótro:-stamos], *así habíamos* [así-ví<sup>a</sup>nos], etc. Por el momento sólo quiero hacer notar lo sorprendentes que resultan estos casos de pérdida; me inclino hacia la hipótesis de que se trata de fenómenos no fonéticos, sino fonosintácticos o morfofonológicos, que pienso estudiar en otra ocasión. Las articulaciones [—mportánte] y [m: papá] me parecen improbables; lo que he registrado con mis informantes es [íportánte] y el norteñísimo [mjapá].

**TIMBRE.** Un rasgo dialectal diferenciador es la cerrazón de /e/ y /o/ en posición final. Clegg (pp. 38 ss.) indica sin precisar que hay [ø] y [ö] en posición final, pero que [ë] es fenómeno esporádico. Mis apuntes para el español de San Antonio revelan un índice bastante elevado de cerrazón de /o/ en posición final y en especial en los contornos donde se pierde la /d/. Los casos de [e] o [ë] son menos numerosos, pero decididamente no esporádicos. La frecuencia mucho más baja de /e/ en posición final y el hecho de que el *corpus*, tanto de Clegg como mío, sea relativamente reducido también explican esta circunstancia: *casados* [kasáqs], *muertos* [mwértos], *lado* [láö], *tenido* [teníø], *trastornado* [trastornáö], *Antonio* [antónjø], *allí fui educado* [ájxwjeðukaö], *hermanillo* [ermaniö], *cuñado* [kuñaö]; *leche* [léçe], *suerte* [swérte], *tiliche* [tilíçé].

**HIATOS Y DIPTONGOS.** Es aquí donde el español de San Antonio exhibe un vasto repertorio de posibilidades, que sin duda alguna son estratificables según grupos socioeconómicos. En este estudio preliminar, sin embargo, considero que el material no es lo suficientemente extenso como para intentar una clasificación sociolingüística. Me limitaré, por consiguiente, a observaciones de tipo puramente empírico, dejando la especulación sobre la distribución de los fenómenos para el futuro.

1. *Reducción en fonética sintáctica: se acabara* [sekabára], *lo usaba* [lusába], *la oportunidad* [laportuniðáð], *de haber sabido* [debersabíðo], *me acuerdo* [mekwérðo], *no aprendí*

*nada* [noprendináda], *mi hermana* [mirmána], *que oscuricia* [keskuresía].

2. *Monoptongación: experiencia* [egsperénsja] (en dos informantes), *comienza* [koménsa] (varias ocurrencias), *tiene* [téne], *quiere* [kére], *quiebra* [kébra], *gradué* [gradé], *graduó* [gradó].<sup>15</sup> Cuando se trata de vocales iguales en hiato, hay reducción a una sola, casi siempre breve: *cree* [kré], *lee* [lé], *que pasee* [kepasé], *creencia* [krénsja]; la combinación /ao/ se reduce siempre a /o/: *ahorita* [oríta], *hay que ahorrar* [àkjoár].

3. *Trueques vocálicos: /i/ > /e/*: *único* [únəko], *divorciarnos* [debursjárnos], *privilegio* [prebiléxjo], *vivimos* [bibémos], *dificultad* [defikultád], *felicidad* [felesidá<sup>a</sup>], *recibía* [resebía], *dirigir* [derexír], *nos sentimos* [nosentémos].

*/e/ > /i/*: *señor* [siñór], *señora* [siñóra]; la frecuencia de esta articulación —que a veces se realiza con una [ë]— es muy alta, y diría que predomina en las clases inferiores: *seguí* [sigí], *serví* [sirbí], *como existieron* [komisistjéron]; *decidió* [disidjó], *decir* [disír], *decía* [disía] (articulación que aparece con alta frecuencia), *pedir* [pidír], *venir* [binír], *desperté* [disperté].<sup>16</sup>

*/o/ > /u/*: *divorcié* [dibursjé], *divorciarnos* [debursjárnos], aunque hay que admitir que seguramente es un caso de arcaísmo más que de trueque vocálico.

*/u/ > /o/*: *murió* [morjó], *pudiendo* [podjéndo].

4. *Sinéresis y sinalefa*. Los casos de sinéresis y sinalefa son muy numerosos y abarcan todos los sectores de la población.

<sup>15</sup> Estos ejemplos apuntan hacia una explicación más morfológica que fonética del fenómeno. Habrá que estudiar la alternancia de diptongo/monoptongo en posiciones tónicas y átonas para enfocar mejor el problema.

<sup>16</sup> Recuérdese lo dicho en la nota 15. En muchos casos se trata, claro está, de formas analógicas.

El fenómeno es tan extendido y aceptado que la pronunciación con hiato —o con sinéresis sin cerrazón de la vocal— provoca estupor y se considera afectada o, lo que es más revelador, foránea.

/ca/: *paseaba* [pasjába], *de a tiro* [djatiro] (lexicalizado en función de adjetivo), *empleó* [empljó], *lealtad* [ljaltá], *se armó* [sjarmó].

/eo/: *peor* [pjór], *león* [ljón], *se ahogó* [sjogó], *panteón* [pantjón].

/oa/: *Michoacán* [mičwakán], *no antes de* [nwántesde], *coalición* [kwalisjón].

/oe/: *está cohete* [takwéte], *puso eso* [puswéso].

5. *Metátesis*. Como en muchas otras partes, la pronunciación corriente de *ciudad* es [swidá<sup>a</sup>].

6. *Epéntesis y prótesis*. Registré los siguientes casos de /y/ epentética: *maestra* [mayéstra], *donde sea* [dòndeséya], *la universidad* [layunibersidá<sup>d</sup>].<sup>17</sup>

En cuanto a la articulación de los diptongos /ue, ua/ en posición inicial, difiero de la afirmación de Clegg (p. 41, n. 22): "No encontré casos de /g/ protética como en México y Guanajuato". Mis datos apuntan a "una articulación labiovelar de la semiconsonante con una ligera oclusión velar (güe, gua, güi),<sup>18</sup> que es muy común entre los hispanohablantes de San Antonio: *hueco* [gwéko], *el hueso* [elgwéso], *ron huasteco* [ʔongwastéko].

<sup>17</sup> Este último caso, más que epéntesis, ha de ser explicable por la interferencia del inglés, aunque el informante es completamente bilingüe.

<sup>18</sup> PETER BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, México, UNAM, 1960, p. 41.

## CONSONANTISMO

Con el objeto de simplificar la presentación del sistema consonántico del español de San Antonio, me limitaré a poner de relieve los rasgos que pueden servir para identificar y caracterizar este dialecto, y dejaré de mencionar las realizaciones panhispánicas.

/b/ *bilabial* y [v] *labiodental*. La existencia de una [v] labiodental con rendimiento funcional para el hispanohablante de San Antonio, se comprueba sin duda alguna en los datos a mi alcance. Si bien la articulación de una [v] labiodental se ha venido documentando en muchos estudios dialectológicos, tales reportes vienen siempre acompañados de explicaciones que relacionan la articulación labiodental con el afán, por parte de los maestros, de distinguir entre las grafías *b* y *v*. Con mucho tino observa Boyd-Bowman (pp. 54-55) que "gracias al continuo esfuerzo escolar de enseñar para la letra *v* una pronunciación labiodental distinta de la de la *b*, existe en Guanajuato la siguiente situación. La preferencia por la *v* labiodental crece proporcionalmente con el nivel educativo del individuo y del pueblo. En efecto, la *v* labiodental suele mirarse como rasgo de la pronunciación culta, por lo cual la emplean a cada paso, y muchas veces disparatadamente, los que pretenden hablar con corrección, inclusive las criadas de la ciudad. Algunas personas cultas hasta la emplean por *b* en los grupos *mb*, *bl* y *br*. En cambio, los rancheros, los niños y los analfabetos, es decir, los no expuestos a la influencia escolar, pronuncian siempre *b*, *b'*". La situación en San Antonio se avecina a la de Guanajuato en que indudablemente existe —entre los escolares— una conciencia diferenciadora, y en que ésta se manifiesta en un alto índice de pronunciaciones labiodentales. Que este tratamiento tiene raíz escolar se confirma al observar que son raros los casos de ultracorrección, y sólo se emplea la pronunciación labiodental para la grafía *v*, aun cuando ella se encuentre en posición inicial de palabra o de grupo fónico, circunstancia que considero cardinal en esta discusión: *estuve* [estúve], *moverme* [mo-

vérame], *cerveza* [servésa], *el vestido* [elvestido], *venir* [/venír], *valiente* [/valjénte], *volvió* [/volvió]. Pero es indispensable señalar otra circunstancia que, para el fenómeno en cuestión, deslinda claramente la situación lingüística de San Antonio con respecto a la de Guanajuato: el bilingüismo. El inglés distingue fonológicamente entre /v/ y /b/; ahora bien, puesto que hasta fecha muy reciente la educación de los niños en edad escolar se llevaba a cabo exclusivamente en inglés, no es de extrañar que se haya hecho hincapié justamente en el fenómeno ahora considerado, y que este afán de distinción entre /b/ y /v/ se vea trasladado a la instrucción en español.<sup>19</sup> No suscribo, sin embargo, la afirmación de Clegg: "[v] labiodental fricativa sonora, en distribución con [b] fricativa" y que "Varía de hablante en hablante. En algunos está ausente, pero en otros es casi exclusivo. Hasta se presentaron casos de inicial absoluta y tras nasal. . . No parece haber relación con la grafía" (p. 50, n. 30). Aunque es posible que, en un futuro, la distribución entre [b] y [v] sea libre, la labiodental todavía se da con un porcentaje muy alto con palabras que tienen la grafía *v* y apenas aparece donde hay *b*.

*Las sonoras* [b] [d] [g]. Predominan las variantes fricativas relajadas [b̥] [d̥] [g̥] en posición postvocálica, aunque sólo la [d̥] acusa un relajamiento extremo en las terminaciones *-ado*, *-ido*, *-ada*, etc.: *Laredo* [laré<sup>d̥</sup>o], *me gradué* [megra<sup>d̥</sup>é], *compadre* [kompá<sup>r̥</sup>e] *estábamos* [está<sup>b̥</sup>anos], *tenido* [teni<sup>d̥</sup>o], *casado* [kasá<sup>o</sup>], *ellos saben* [eosá<sup>b̥</sup>en], *pedí* [pi<sup>d̥</sup>í], *le seguí* [lesi<sup>s̥</sup>í], *emprestado* [emprestá<sup>o</sup>], *jugar* [xu<sup>s̥</sup>ar], *recorrido* [reko<sup>r̥</sup>í<sup>o</sup>].<sup>20</sup>

*Realización de /s/*. La articulación más común es la de una predorsoalveolar convexa, de larga duración y de timbre agudo, que no difiere de manera significativa de la silbante capitalina. Pero también se oyen con notable frecuen-

<sup>19</sup> Los estudiantes de postgrado de la Universidad de Texas en San Antonio que siguen cursos de español son casi todos maestros en escuelas secundarias. Prácticamente todos llegan a los cursos de lingüística hispánica distinguiendo fonéticamente las grafías *b* y *v*.

<sup>20</sup> Aunque no descarto la posibilidad de que exista, no he registrado casos de [g] oclusiva intervocálica, como reporta GLEGG, p. 53.

cia articulaciones que se asemejan a la variante nortea descrita por Pedro Henríquez Ureña: "Hay fonemas [en la región del norte] cuya fisonomía es diversa de la que presentan en la capital: la *s* es menos aguda, menos larga, y su articulación puede no ser dental sino alveolar o por lo menos no apoyarse en los incisivos inferiores sino en la base de los superiores (*s* plana, ni convexa como la de la capital, ni cóncava como la de Madrid). Pero nunca se relaja" (p. 336). En el presente estudio no considero apropiado pronunciarme en cuanto a la distribución de estas dos variantes, cuya coexistencia, hay que admitirlo, causa no poco desconcierto. Por otro lado, Boyd-Bowman encuentra una situación similar en Guanajuato, donde parece que se articulan la variante predorsoalveolar-dentoalveolar convexa y la coronal dentoalveolar plana —con predominio de ésta—, que él identifica como propia de Chihuahua, de las Antillas y de la mayor parte de Andalucía.<sup>21</sup>

*Sonorización ante consonante sonora.* Cuando la /s/ va seguida de una consonante sonora, sea en interior de palabra o por fonética sintáctica, hay distribución libre entre la variante sorda [s] y la sonora [z]; debido a la mucho más alta frecuencia de la sonora, sin embargo, habría que poner en tela de juicio el concepto de distribución libre. Si un hablante tiene a su disposición dos variantes para un mismo contexto fonético, pero escoge una variante mucho más que la otra y, lo que es más, con frecuencia aproximadamente constante, habría que hablar de una especie de distribución funcional libre o de distribución libre constante frente a distribución variable libre. En el caso concreto de San Antonio, parece que todos los informantes dejan de sonorizar la /s/ ante consonante sonora en aproximadamente un 20% de los casos:<sup>22</sup> *les daba* [lezdába], *traes bastante* [traizbastánte],

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pp. 70-71. CLEGG (p. 54, nota 48) afirma que en Texas, en general, predomina la variante convexa, aunque registra dos informantes con /s/ plana y ciceante en distribución libre con la convexa.

<sup>22</sup> Estos porcentajes, aunque basados en un cómputo cuidadoso de ocurrencias de [s] y [z], han de considerarse provisionales y sujetos a cambios considerables. Tampoco hay que descartar la posi-

*los días* [lozdías], *les gusta* [lezgústa], *rasgos* [rázgos], *después de él* [despwèzdél], etc., pero *asma* [ásma], *mismos* [mísmos], *vivíamos muy feliz* [bibíamosmujfelís], *las veces* [lastéses], y muchas realizaciones *pues no* [pwesnó].

*Aspiración.* Es tarea difícil determinar la extensión de la aspiración de /s/ en el español hablado en San Antonio. Si bien es cierto que este dialecto no da la impresión de poseer un notable debilitamiento de consonantes en posición final de sílaba, tampoco hay que dejar de registrar aquellas articulaciones que, a pesar de su baja frecuencia, no pueden relegarse a la clasificación de "articulación esporádica".<sup>23</sup> De hecho, es preciso afirmar que hay conatos de /s/ aspirada en el sistema que estamos describiendo. La aspiración —que en pocas ocasiones llega a  $\phi$  y que no suele afectar la abertura de la vocal precedente— se da notablemente ante /l, m, n/ y en el habla rápida: *los locos* [lohlokos], *isla* [íhla], *dos mujeres* [dohmuxéres], *no es nada* [nwehnáda], pero también en *los pobres* [lohpoóre/], *trabajadores* [trabaxadore/], y *no llamamos* [inoyamámoh/]. La aspiración entre vocales se ha registrado en Nuevo México y Arizona y, según la tesis de Clegg, también existe en el español de Texas.<sup>24</sup> Mis datos confirman la presencia de una /s/ aspirada en posición intervocálica que, provisionalmente, relegaría a los estratos sociales inferiores y al habla informal y rápida: *en ese tiempo* [enehetjémpo], *nosotros* [nohótroh], *necesitan* [nehesítan], *nos casamos* [nohkahámos], *más antes* [mahántes], *más alto* [mahálto].

*Realización de /f/.* La articulación más frecuente es la de una bilabiodental fricativa sorda [ $\phi$ ] que en contacto con

bilidad de que se trate de una variable condicionada por el sexo de los hablantes, el grupo generacional y socioeconómico, o inclusive por el ritmo del habla. Cabe también mencionar que numerosas articulaciones de [s] sorda ocurren ante nasales.

<sup>23</sup> CLEGG (p. 55, nota 52) afirma que "las variantes más comunes de /s/ son la [s] y la [s̄], pero la aspiración [h] y [h̄] es muy frecuente con la misma distribución".

<sup>24</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.*, p. 354, nota 4.

una [w] siguiente se vuelve totalmente bilabial y, en no muy pocos casos, bilabiolevar [x̄]: *diferentes* [diferéntes], *felicidad* [felisidáð], *no fumábamos* [noqumábanos], *confusión* [komfusjón], *vino Felipe* [binofelípe], *afuera* [aφwéra], *allí fui educado* [áixwidukádo], *no fuimos* [noɔwímos]. La variante labiodental [f] no constituye un fenómeno esporádico, sino que se encuentra en distribución variable libre con la bilabial: *sofá* [sofá], *su familia* [sufamilja], *la farmacia* [lafarmásja]. Aunque la articulación dominante es la bilabiodental, la nada despreciable frecuencia de la labiodental invita a la especulación. La labiodental parece encontrarse más arraigada en las generaciones jóvenes y entre personas con un alto grado de bilingüismo; aunque de lo antedicho no se puede concluir necesariamente que la labiodental sea de origen reciente y resultado de interferencia o transferencia del inglés, no me parece extremadamente aventurado sugerir que la /f/ inglesa —netamente labiodental— está apoyando y hasta reforzando la articulación labiodental de la /f/ española. La alternancia de [f] y [φ] entre hablantes bilingües, frente a la baja frecuencia de [f] entre personas de escasa educación y entre monolingües de español, aparentemente apoya esta tesis.

*Realización de /y/.* El debilitamiento y pérdida de la /y/ intervocálica es fenómeno característico y conocido del español de México: "La y intervocálica se debilita o cae en gran parte de la zona mexicana. En la ciudad de México y sus vecindades se mantiene; [...] Pero se debilita o cae en el Sudoeste de los Estados Unidos (en Nuevo México hay regiones de pérdida completa en determinadas combinaciones, como *iya*, *eya*, y regiones en que oscila entre el debilitamiento y la pérdida); [...] La caída es usual cuando hay contacto con *i* acentuada, es decir, con fuerte vocal homográfica: *gallina* > *gayina* > *gáina*; *silla* > *sia*. Se extiende, según los lugares, a combinaciones diversas: *estrella* > *estrea*, *detalle* > *detae*, *caballo* > *cabao*, *cebolla* > *ceboa*, *calla* > *caa*, *pollo* > *poa*, *cabelludo* > *cabeúdo*". (Henríquez Ureña, pp. 352-353). Los hispanohablantes de San Antonio participan plenamente de este fenómeno, pero no al grado o en los

mismos contornos fónicos que señalaba Pedro Henríquez Ureña.

En posición inicial tras pausa y después de /n/ y /l/, se realiza como prepalatal fricativa sonora [y] que gravita más hacia la variante abierta [y<sup>l</sup>] que hacia la africada [j̃], variante ésta prácticamente obligatoria en la ciudad de México: *llovió con ganas* [/yobjókongánas], *llevé flores* [/yebéplóres], *yo me supuse* [/yomesupúse], *sin llegar* [/sinyegár], *tan lleno* [tanyéno], *mal llamado* [malyamádo]. Ocasionalmente se oyen articulaciones del tipo *yo te dije* [/yotedixe], *con llave* [koñyábe], y, al otro extremo, *alguien lloró* [álgienjoró]. La variante ligeramente rehilada [j̃], aunque no llega a [ž], se encuentra a veces en contacto con /s/: *las llaves* [laşyábes], *mis yernos* [mizyérnos].

Es en la posición intervocálica donde hay frecuente debilitamiento y pérdida de /y/. No creo, sin embargo, que nos encontremos frente a una variable sociolingüística que nos pueda servir para un intento de estratificación; la caída de /y/ se da en hablantes de todas las clases sociales, y de los 18 hasta los 90 años de edad; el sexo de los informantes tampoco determina la retención del fonema /y/. En realidad el fenómeno es bastante general, y sólo cabe hacer los siguientes acomodos a los contornos que señalaba Henríquez Ureña: la pérdida es muy frecuente cuando la /y/ se encuentra en contacto con /i/ acentuada y la elisión va acompañada por la cerrazón de la vocal siguiente; en contacto con /e/ tónica la tendencia a la pérdida es todavía muy fuerte, pero no es raro encontrar, además de una [ç] bastante abierta, rezagos de la consonante: *chamaquillos* [čamaki<sup>9</sup>s], *anillos* [ani<sup>9</sup>s], *chiquillos* [čiki<sup>9</sup>s], *hermanillo* [ermanio<sup>9</sup>], *palomilla* [palomia], *gallina* [gaína], *cochecillo* [kočesio<sup>9</sup>], *pueblillo* [pweblío];<sup>25</sup> innumerables veces se dan *ellos* [ços], *ella* [çá], *ellas* [ças] o [ç<sup>2</sup>as].

En contacto con /a/ /o/ /u/, la /y/ del español de San Antonio difiere marcadamente de lo antes descrito por

<sup>25</sup> El agrupamiento de lexemas en *-illo* no es del todo accidental; este sufijo goza de mucha popularidad en San Antonio y carece de cualquier valor peyorativo.

Henríquez Ureña para el sudoeste de los Estados Unidos; la /y/ en estos contextos es una palatal fricativa sonora abierta [y<sup>h</sup>], que rara vez se elide: *mayor* [may<sup>h</sup>ór], *ayudante* [ay<sup>h</sup>udán-te], *la yarda* [lay<sup>h</sup>árda], *calle* [káy<sup>h</sup>e], *estaba lloviendo* [tabay<sup>h</sup>o-bjéndo], *se halla* [seáy<sup>h</sup>a], *vaya* [báy<sup>h</sup>a], *nos cayó* [noskay<sup>h</sup>ó], *batallar* [batay<sup>h</sup>ár], *pollo* [póy<sup>h</sup>o], *sollozo* [soy<sup>h</sup>óso].<sup>26</sup>

### MISCELÁNEA

No quisiera dejar de registrar los siguientes fenómenos que, aunque de escaso rendimiento, pueden ser atisbos de tendencias en estado embrionario.

*Grupos cultos.* Las combinaciones de consonantes de origen culto por lo general se mantienen inalteradas, aunque ocasionalmente hay vacilaciones como *estrictos* [ekstrítos], *experiencia* [e<sup>s</sup>perénsja], *existir* [isistir].

/x/ > /h/. Para el español de Texas en general, el estudio de Clegg revela que la articulación faríngea es la dominante, y que la palatalizada [x<sup>h</sup>] se da sólo ante /i/. Agrega que "el hecho de que se realiza este fonema con [h] faríngea causa fuertes problemas fonológicos [el subrayado es mío] en que también se realiza /s/ con [h] en las mismas posiciones. Si se agrega la realización [h] de /f/, se crea una neutralización tripartita" (p. 57, n. 60). No comparto la opinión de Clegg, y me inclino más bien hacia una descripción en la que hay predominio de la variante velar fricativa sorda [x], que en ocasiones se adelanta [x-], y que en contadísimos casos se convierte en faríngea.

/m/ en posición final. Mientras que el español general no conoce la [m] en posición final ante pausa, en el español de San Antonio se oyen con frecuencia articulaciones del

<sup>26</sup> CLEGG (p. 57, nota 59) despacha la /y/ rápidamente: "Se articula muy abierto. Se compara con la semiconsonante en tensidad. Cero fonético es muy común, sobre todo en terminaciones [-i]o]. Sin embargo la norma es [j] y luego cero fonético."

tipo *album* [álbum], *Tom* [tóm], pero nunca [tón]; y así para todos los nombres que terminan en /m/. Es obvio que se trata de influencia del inglés, ya que en esta lengua sí aparece /m/ en posición final.

*Palatalización y despalatalización.* He registrado algunos casos de estos fenómenos. Así, *nieto* [ñéto], *San Antonio* [sanantóño] parecen ser pronunciaciones frecuentes en el habla rápida; pero también *compañía* [kompañía], *se enseñaron* [sensen<sup>a</sup>áron].

*Articulación de /č/. La /č/ en San Antonio es una dorso-prepalatal con poco contacto entre lengua y paladar. Al igual que en la variante capitalina, predomina el elemento fricativo, lo que en ocasiones resulta en una prepalatal fricativa sorda [š]: rancho [řáňšo], mucho [múšo], lucha [lúša], soy chicana [sojšikána].*

*Vibrantes asibiladas.* Las vibrantes exhiben las mismas variantes fricativas que el resto del mundo hispanohablante; al mismo tiempo, hay a veces reforzamiento en posición final de sílaba: *parte* [párte], *labor* [labóř], *carnal* [kařnál]. Las variantes asibiladas, como en *Del Río* [delřío], *muy raro* [muiřáro] *trabaja* [trábáxa], apenas se registran en el habla de San Antonio —casi todas las ocurrencias pertenecen al habla femenina—, pero estimo que son algo más que esporádicas y que están aumentando. Las personas entrevistadas de más edad carecen completamente de esta articulación, y sólo participan de ella las generaciones más jóvenes. La televisión en lengua española, con numerosos programas de la República Mexicana y con locutores capitalinos, es sin duda el foco de irradiación de este fenómeno.

### Conclusión

Hace casi cuarenta años Pedro Henríquez Ureña escribía que “dentro de la zona que estudiamos, el Sudoeste de los Estados Unidos se divide en dos partes. En la una, el español

vive como lengua estable de una porción de los habitantes: en Nuevo México, en el sur de Colorado, en el este de Arizona, en pequeña parte de California; quizá en otros islotes. En la otra parte, toda la restante del Sudoeste, los grupos que hablaban español no eran suficientes en número para resistir la invasión del inglés; pero el español persiste gracias a la inmigración mexicana, que alcanza a centenares de miles, y ocupa barrios enteros en ciudades populosas: Los Ángeles en California, El Paso y San Antonio en Texas" (pp. xvii-xviii). Estas afirmaciones aún tienen vigencia en 1976 pero, al igual que cuando escribía Henríquez Ureña, la vitalidad del español se debe en gran parte al continuo contacto con la República Mexicana. Contacto que se manifiesta en afinidades culturales que —y esto es capital— no son sólo el resultado de una supervivencia tenaz frente al alud anglosajón, sino que son también el producto de una población esencialmente mexicana que se renueva y fortifica con la inmigración. Las consecuencias lingüísticas de esta situación demográfico-cultural es el sistema fonético aquí esbozado. Un sistema básicamente mexicano con marcados rasgos nortefños, pero que no vacila en encontrar soluciones idiosincráticas que lo diferencian de los demás dialectos hispánicos y le proporcionan fisonomía propia.

GIORGIO PERISSINOTTO

University of California,  
Santa Barbara.